

DE

El Dia Gráfico

21 Noviembre 1935

Carole Lombard, de la Paramount, aparece deslumbradora de belleza en esta fotografia, la más reciente que se ha recibido de Hollywood



CAROLE LOMBARD

ASPECTOS DEL CELULOIDE

LAS PAREJAS MUSICALES

Por CECILIA A. MANTUA

Ritmo frívolo hecho de jazz. Gemidos de saxofón, Epilepsias del banjo. Y pies que repiquetean obstinados sobre el parquet. Plástica y melodía. Acción, movimiento y comicidad. Hollywood crea parejas musicales que poseen el polifacetismo de la canción y la danza a la vez que la de actuar con el desparpajo de los astros de primera magnitud. Hollywood nos manda parejas musicales, y éstas interpretan films indicadísimo para ellas, que se repiten una y otra vez—naturalmente hay que sacarle el jugo a un asuntito bien enfocado—, poblando la pantalla de frivolisimos espectaculares.

Tras esa eterna repetición viene el amaneramiento y tras él el fastidio del público, hasta que sale un nuevo matiz del celuloide. Hoy, el jugo que se está exprimiendo es el de las parejas musicales.

Cuando la Paramount realizó la perfecta realización cinematográfica inspirada en el famoso poema sinfónico de Ravel "Bolero", hallamos la plástica maravillosa de la sublime rubia Carole Lombard, la de la belleza alba y efectista, en los brazos del gran actor George Raft bailando en un difícil trezado de pies y gesto. El poema del gran maestro, tuvo un éxito de interpretación que se acoplaba maravillosamente a este tema delicado, vibrante y profundo. Carole Lombard bailaba muy bien. George Raft se superaba a sí mismo. El público había de sacarle jugo a los protagonistas unido al descriptivismo de Ravel. Y para en breve anunciarse "Rumba", un nuevo celuloide que los une en alas de la fantasía caribe que constituye una fuente de ingresos definitiva. Posiblemente Carole Lombard y George Raft durante largo tiempo nos darán una síntesis descriptiva y esteticista de todas las danzas en tono mayor: Es éccir, nos darán la intelectualidad de la canza, mientras Ginger Rogers y Fred Astaire ofrecen, a su vez, lo frívolo, lo intrascendente y lo bullanguero del baile.

Ginger Rogers, la famosa pelirroja, y Fred Astaire, su gracioso oponente, iniciaron sus actividades terpsicóreas en "Volando hacia Río Janeiro", juntando la cabeza fuertemente y moviendo los cuerpos en un baile bastante pecaminoso de endiablado compás, que se popularizó con el nombre de "Carioca". Todo el tipismo danzante del trópico,

rumba, pericón, machicha. Todo se unía en aquel baile brujo para enervar al espectador, y los bailarines consiguieron plenamente su intento. La Carioca, de sobras sabe el lector es una de las danzas cinematográficas que mayor éxito ha obtenido. Después de la Carioca, hubo que pulsar el acelerador de la fan-

Otro éxito el Continental, y cuando aún trezaban Ginger y Fred los últimos compases sobre el parquet, el rodaje comenzado de "Roberta" les daba oportunidad para unirse de nuevo en su abrazo ritmado, inquieto y musical. Después de "Roberta" nos llegan noticias del éxito inmenso e inenarrable en el film



George Raft y Carole Lombard bailando en la producción "Rumba"

tasía musical para sobrepasar el éxito. Marck Sandrick se encargó de hacerlo. El gran sucesor de Lubitsch, el que posiblemente llegará al descriptivismo frívolo y magistral del gran maestro ofrecido recientemente en "La viuda alegre". Marck Sandrick logró realizar el Continental en la opereta o comedia musicada "La alegre divorciada", donde los pasos locos de las frentes unidas trocáronse por otros pasos más locos con los labios unidos.

"Top Hat", donde los mismos artistas bailan un Piccolino bastante paralelista al Continental, y sigue la racha.

Esto es lo que nos brindan las parejas musicales. Sucesión de escenas, siempre las mismas, distinta música, es igual. Sea Ravel, Fern Youmans o Berlin. El caso es enlazar mujer y hombre ante el espectador para que éste se deleite con la agilidad de sus movimientos, para que vea quebrar en artística pose la cintura frágil de la danzarina mien-

Consejos a las jóvenes que quieren llegar a estrellas del cinematógrafo

Por JESUS FLORES

Vosotras, lectoras aficionadas al cine que me leéis y abrigáis en vuestra mente plétórica de ilusiones, el deseo de triunfar en la pantalla, ¿habéis pensado primeramente si reunís las condiciones que el cinema exige de vosotras, para con ellas alcanzar el feliz logro de vuestra aspiración? Seguramente, no, o al menos, un noventa por ciento, no.

Hay muchos requisitos importantes a cumplir, en la mujer que quiere ser artista cinematográfica. Voy a enumerarlos:

El novel arte exige de sus estrellas, primeramente, un bello rostro y un cuerpo finamente esbelto y bien modelado. Esto es primordial. Luego quiere personalidad, o sea un algo que la distinga de entre las demás, como se destaca un brillante de entre varios azabaches. Después una esmerada educación que comprende buenos modales y buena instrucción moral al par que excelentes conocimientos etiqueteros. Es superlativamente importante, también, que la estrella pronuncie perfectamente su idioma, y para ello

deberá aprender el arte de la declamación.

La estrella no debe tampoco preocuparse de todo detalle que la desfavorezca, pues tal despreocupación, tolerable en cualquier mujer, es imperdonable en una artista, y mucho más aún, ¿comprendéis?, en quien quiere llegar a serlo.

La estética del andar, su gracia en el vestir, el buen cuidado de su aseo personal, etc., son todos ellos detalles que parecen insignificantes y que a pesar de su pequeñez forman, con los requisitos formulados anteriormente, el imprescindible bagaje necesario a toda jovencita que sueña en sus ratos de ocio triunfar en el cinematógrafo.

Ya veis, pues, que el cine es más mucho más serio de lo que parece, visto desde el punto artístico y comercial, que idealizado por el ciego afán y primer impulso de la juventud dominante.

Pero hay más todavía. Aun reuniendo las aptitudes ya mentadas, no vayáis a creer que lo habéis conseguido todo, no. Ahora viene el trabajo del paciente director. Hay que

tras vuelan los pies alados del bailarín.

Hoy baila Hollywood. La comedia musical gana preferencias. Quizá mañana el retorno de lo viejo o el ultraavance de lo nuevo, sea el triun-

fo del fotodrama patético de trágico efecto, retorno de aquellos ángulos olvidados que nos dieron los tiempos heroicos del cinema.

Entretanto, nos toca admirar el celuloide que baila y sonríe.



Ginger Rogers y Fred Astaire bailando el "Continental"

modelar estéticamente a la futura estrella. Hay que adaptarla, hay que ambientarla en su nuevo y delicado trabajo. Y esto no es fácil. Es una tarea ardua y difícilísima, cuyo fruto llega a recogerse tras largos años de incesantes trabajos frente al lente observador.

Ahora bien. Yo he oído decir a muchas de vosotras: "Si no sirvo para primera actriz, puedo interpretar muy bien segundos papeles y, desde luego, aprovechar para escenas de conjunto".

¡Equivocación lamentable! En el cine, toda aspiración debe ser ambiciosa. Las muchachas de conjunto son futuras estrellas que, lentamente, van solidificando el pedestal que las sostendrá mañana, cuando tras penalidades y pácientes ensayos hayan llegado al término de su tan perseguido objetivo.

Hay un axioma que sabiamente dice: "Debe empezarse la casa por el primer piso, y nunca por el tejado".

Pues bien: el primer piso del cine, es el anonimato de los extras. Por ahí debéis empezar. No forjéis en vuestras juveniles mentes quiméricos pensamientos que por ser irrealles se desvanecen dejando un amargo sabor, fruto del cruel desengaño.

El verdadero artista es, como ya tuve en otro artículo ocasión de decir, el que lucha con tesón y firmeza por la conquista de su ideal, hallando en su camino alegrías, penalidades, sufrimientos, etc. Ese es el molde de las más grandes estrellas de la pantalla, y ese debe ser el vuestro. Claro que en un corazón de quince años, hay muy poco de todo eso que tan necesario es para la formación de un ser privilegiado del séptimo arte, pero está en la edad de conseguirlo y de pasarlo.

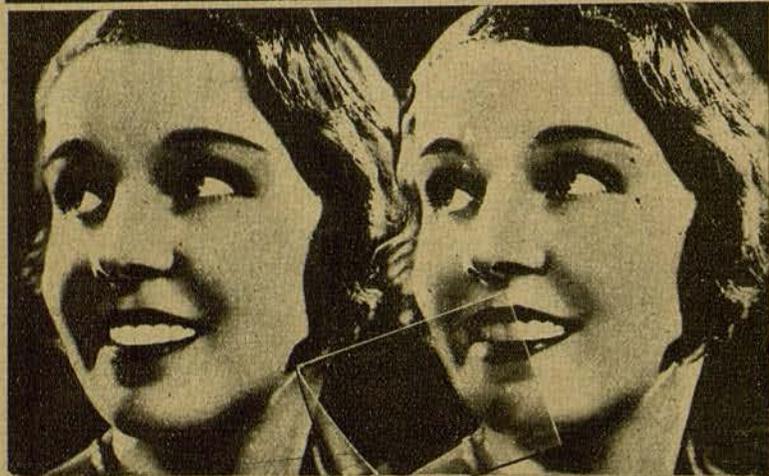
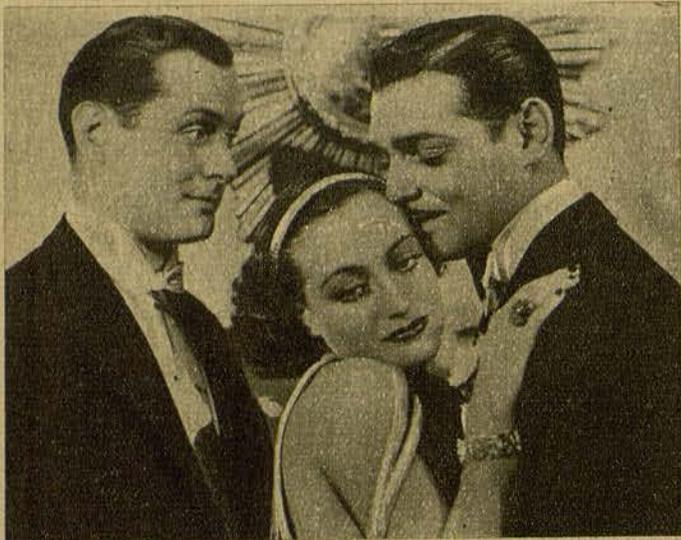
Esto es cuanto tiene que decirnos alguien que desea evitaros crueles desengaños y amargos sinsabores, que dejarían un rastro doloroso en vuestros justos deseos de triunfo.

NOTICIAS

"Fair Grounds" es el nuevo vehículo cinematográfico que acaba de adquirir Mr. Norton V. Ritchey, director de la Republic y que adaptará la escritora Mary McCarthy tan pronto como termine con las asignaciones previas que le confiara el Estudio.

Noticias cablegráficas recibidas ayer en los Estudios de la Republic nos enteran que el rey y la reina de Inglaterra han escogido la bella cinta "The Keeper of the Bees" para ser exhibida en una de las varias "command performance" a que asistirán esta temporada. En "The Keeper of the Bees", Neil Hamilton y Betty Furness interpretan los roles estelares.

LOS ROSTROS QUE APARECEN EN ESTA PAGINA, SON DE LAS MAS HERMOSAS ESTRELLAS DE LA CINEMATOGRAFIA



La película empaña la belleza de los dientes más atractivos

Cuando pensáis en una bella mujer cuya hermosura os llamó la atención, puede ser difícil recordar sus rasgos fisonómicos. Pero seguramente recordaréis el encanto de su sonrisa cuya atracción intensificó una brillante dentadura. Los dientes blanquísimos pueden establecer la diferencia entre una hermosa y seductora mujer y otra cuyo aspecto nos parezca vulgar.

Usad durante unos cuantos días la pasta dentífrica Pepsodent y veréis la diferencia que revela

vuestra dentadura. Habrá desaparecido aquel empañado aspecto que le daba la *película* o *telilla*. Observad cómo ya comienza a relucir cada vez que abris los labios... como aumenta la atracción de vuestra sonrisa.

El Pepsodent debe esta eficacia a que contiene una substancia especial eliminadora de la *película*, que limpia rápida y seguramente la dentadura. Dicha substancia está contenida exclusivamente en el Pepsodent y no en cualquiera otra pasta dentífrica.



JEAN PARKER, DE LA METRO, ES LA RISUENA JOVENCITA. IRENE DUNNE, DE LA RADIO, ENVUELTA EN UNA PIEL BLANCA. EL TRIO SON ROBERT MONTGOMERY, JOAN CRAWFORD Y CLARK GABLE



TUBO GRATIS PARA 10 DÍAS

Sres. BUSQUETS HERMANOS Y Cia. - CORTÉS, 591-A - BARCELONA
Sirvanse remitirme un tubo gratis de Pepsodent para 10 días. Incluye Ptas. 0'45 en sellos de Correos para cubrir los gastos de franqueo.

Nombre
Dirección
SOLO UN TUBO POR FAMILIA 5022-O-S

MAS ROSTROS
INTERE-
SANTES

MARGO. LA
HERMOSA BAI-
LARINA CUBA-
NA. - (Fot. Mau-
rice Seymour)

PIERRE MUS-
GRAND. GALAN
DE LA UFA, Y
HENRY GARAT,
DE LA MISMA
EMPRESA



HABLA KATHARINE HEPBURN

«NO QUIERO VOLVER A CASARME»

Katharine Hepburn, la estrella de Radio Films, la excepcional mujer que ha revolucionado el aspecto cinematográfico del mundo, la actriz vibrante que asombró a todos los públicos cuando debutó en la película "Las cuatro hermanitas", se encuentra actualmente en un difícil momento de su vida y de su carrera.

Katharine Hepburn, después de su divorcio con Ludlow Smith de que informamos a nuestros lectores debidamente cuando se realizó, ha permanecido largo tiempo alejada de la vida mundana de Hollywood. Katharine Hepburn, la estrella de la Radio, es de las mujeres que menos gustan de exhibiciones, sin llegar a recluírse de una manera exagerada, para que constituya su vida un exotismo.

Sus rodajes en los estudios R. K. O., le ocupan las principales horas del día. Katharine Hepburn vive ausente de Hollywood, aun viviendo en el mismo Hollywood. El periodista que quiere acercarse a esta mujer de rostro extraño y perturbador, ha de perder muchas horas hasta hallarla en un momento propicio para entrevistarla. Katharine Hepburn no es inasequible, pero sí es difícil.

Cuando su silueta apareció en el cénit estelar, revolucionó totalmente la producción, llegó a constituir alarma. Katharine, la estrella fea, se adueñara de la opinión americana con la aparición de su primer celuloide. Una sucesión de triunfos, eran la presentación de sus películas. Katharine Hepburn emprendía su ruta triunfal, empezando a preocupar a los productores.

Y vino el estreno de "Las cuatro hermanitas". Su interpretación "Jo" reveló algo más que una figura extraordinariamente original y una cara interesante. Katharine Hepburn era, indiscutiblemente, el primer lumipar de Hollywood y comenzó la manivela de los estudios Radio en Hollywood a dar vueltas frenéticamente, captando siempre la figura estilizada, ultramoderna, de Katharine.

"Sangre gitana" y "Corazones rotos", fueron las dos obras cinematográficas que interpretó Katharine seguidamente, sin dejar de enfriar la opinión. Al poco tiempo de su divorcio, comenzó a exhibirse, aunque en muy contadas ocasiones, con John Beal, su oponente en las dos películas mencionadas, y, naturalmente, el chismorreó hollywoodense se ocupó de los conflictos sentimentales de Katharine Hepburn.

La fantasía tejó a su alrededor un noviazgo con John completamente falso. Un redactor del "Hollywood Reporter" ha conseguido entrevistarla.

En el breve momento que habló con la actriz, supo el redactor cinematográfico que Katharine Hepburn no pensaba casarse de nuevo, que había quedado completamente desengañada de su matrimonio y que lo único que deseaba era entregarse por completo a su arte. Al mismo tiempo, Katharine Hepburn



KATHARINE HEPBURN

hizo interesantes manifestaciones sobre el temperamento de los hombres. Su constante trato con los artistas, le ha enseñado a conocer la psicología masculina. Los hombres, según Katharine Hepburn, son una calamidad, ha tenido oportunidad de conocerlos. Cuando se casó con Ludlow Smith siendo una de las primeras actrices del Broadway, creyó que había hallado la felicidad. La llegada a Hollywood, deshizo su felicidad por completo. Su esposo no supo comprender el alejamiento que

le imponía a su mujer su vida en los estudios.

En cuanto al hombre en general, el concepto que tiene formado Katharine refleja honda amargura. Francis Lederer, que debía ser su oponente en "Corazones rotos", tuvo con ella algunas diferencias de trabajo que obligaron a separarle para dejar paso a Charles Boyer en esta obra excepcional.

El mismo asunto de "Corazones rotos" es, según Katharine Hepburn, lo que define mejor el sentimiento que hoy rodea a los cónyuges cuando ambos viven del arte. "Corazones rotos", la gran película que ha protagonizado la estrella teniendo como partenaire a Charles Boyer, es el tema que constituye una verdadera manifestación artística y humana alrededor de la vida bohemia, aunque sea de oro, de los seres que viven al margen de lo prosaico. "Corazones rotos" revela algo más que una estrella y que una mujer sufriendo. Revela una actriz que ha pasado por la amargura de una vida incomprendida, de un sentimiento torturador. "Corazones rotos" es la realización más moderna de Katharine Hepburn que nos la presenta en la fase más culminante de su arte y en el aspecto más novísimo de su belleza.

La transición de la Hepburn ha sido algo extraordinario. Su rostro es el mismo, anguloso, extraño, original, pero su hermosura es única, impresionante. "Corazones rotos", el magnífico film sinfónico-musical que protagoniza Katharine Hepburn junto a Charles Boyer, es la obra más moderna que ha venido de América. En el mes de mayo, se hallaba aún en curso de rodaje y su estreno ya se ha llevado a cabo en España. Esta Katharine Hepburn que presenta la película es la mujer que vive actualmente en Hollywood, la que no quiere volver a casarse, la que asegura que no se casará de nuevo, por el terrible concepto que tiene de los hombres, aunque, realmente, Katharine propone a veces y el hombre dispone.

HABLA JOAN CRAWFORD

«Por qué me casé con Franchot Tone»

—Pero, ¿por qué se ha casado usted con Franchot Tone, Joan?

—Pues, sencillamente, porque le amo... ¿Le parece poco, amigo Balmaseda?

Si rápida y decidida fué mi pregunta, no lo fué menos la respuesta que la voz de Joan me transmitió a través de los hilos telefónicos, cuando impulsado por la sorpresa que me produjo la noticia de su inesperado matrimonio, no supe resistir la curiosidad de llamar al hogar de la célebre estrella para hacerle tan indiscreta pregunta. Después

de una brevísima pausa, la voz alegre de Joan continuó diciéndome:

—Y si quiere usted convencerse, venga a visitarnos a nuestro hogar. Me olvidaré de que es usted periodista para recibirle y tratarle como a un amigo.

A decir verdad, este matrimonio de Joan Crawford con Franchot Tone, lo veía yo venir desde hace mucho tiempo.

Según he dicho en diversas ocasiones, mi amistad con Joan Crawford data de muchos años atrás, del tiempo en que la modesta muchacha

chita del coro empezaba a destacarse, mucho antes de que llegara a conquistar el preciado título de "La Venus de Hollywood".

Y pensando en este matrimonio suyo tan reciente, la sombra de un hombre joven, de carácter ligero y alegre, no puede menos de interponerse entre nosotros. Ese hombre es Douglas Fairbanks Jr.

Cuando Joan le conoció, era muy joven, muy alocada, muy aturdida, la vida para ella era un continuo danzar desenfrenado. Fué en aquella época en que ganó un sin fin de concursos de baile, aquella época en que su risa fresca y ruidosa y su figura estilizada y escultural animaron todas las fiestas y reuniones de los mejores cabarets nocturnos no ya de Hollywood, sino del Broadway. Douglas también era joven, pletórico de alegría y optimismo. Se conocieron, se enamoraron, se deslumbraron recíprocamente con el brillo de su propia juventud y su propia alegría, y sin pensarlo ni mucho menos consultarlo con nadie, se casaron un buen día.

Por un lapso de tiempo no muy largo, figuraron como la pareja ideal de la colonia cinematográfica. Pero Joan, me consta, comprendió bien pronto el error cometido. Sus caracteres eran demasiado iguales. El era un chiquillo, ella también... Ella necesitaba un hombre que la protegiera y la ayudara y él necesitaba que le protegiesen a él. Empezaron las desavenencias en su hogar, la incomprensión, las riñas fútiles y la desconfianza. Y quizá esta amarga experiencia sentimental cambió el temperamento de Joan, afinando las cuerdas de su sensibilidad artística, y la amargura de su propio fracaso la volvió más humana, más sensata, más mujer.

Un día rompió del todo con Douglas; se divorció y se consagró del todo a su arte.

Rodando en el estudio, en el ambiente febril de la producción cinematográfica, le presentaron a un nuevo actor. Procedía de las tablas, y nada tenía de particular si se exceptúa su contagiosa sonrisa, mezcla de simpatía y fina ironía. La dijeron que se llamaba Franchot Tone y que iba a hacer su debut cinematográfico en la película que ella protagonizaba.

Al cabo de pocos días, conquistada por la simpatía arrolladora y la evidente personalidad del muchacho, Joan confiaba en él plenamente y ambos se convertían en los mejores amigos del mundo. Ella le inició en los secretos del dorado Hollywood y en las normas del cine. Fué, como podríamos decir, su introducción, quizá recordando sus propios tiempos de principiante tan faltos de una mano que la guiase.

Los chismosos de Hollywood empezaron en seguida a hacer sus cábalas. Joan y Franchot aparecían juntos en fiestas y recepciones, en piscinas y campos de sport. Se in-

dagó, se preguntó, se tocaron todos los resortes imaginables. Incluso alguien afirmó que se habían casado en secreto. Pero nada se sacó en claro. Imperturbables, Joan y Franchot siguieron paseando su amistad por todos los rincones de Hollywood. Se les vió casi siempre juntos, en la pantalla y en la vida real, pero de amor no hablaron una palabra. En aquella época, Joan, más que del amor de un hombre, necesitaba de la amistad de un compañero. Pero volvamos a mi conversación con la estrella.

—Repito que me he casado con Franchot sencillamente porque le amo—me dijo Joan mientras departíamos amigablemente ante una taza de té—. Cuando le conocí era yo muy desgraciada. Su personalidad varonil y su simpatía comprensiva fueron una gran ayuda para mi estado de depresión moral, y su amistad me sacó de la apatía y de la soledad.

—Yo quería haberme casado con ella desde hace mucho tiempo—interrumpió Franchot con una de sus

personalísimas sonrisas—, la quiero desde que la conocí, pero...

—Pero yo me opuse—siguió Joan, decidida—, porque quería estar segura de no cometer un segundo error. Tenía miedo de perder aquella dulce camaradería, para ganar tan sólo un nuevo desengaño. Hoy creo poder decir que no me he equivocado.

Y tampoco yo creo que se haya equivocado esta vez. Joan Crawford en el apogeo de su gloria y de su arte, es muy posible que sea feliz con este Franchot Tone, de espíritu equilibrado, positivo, razonable y de temple y entereza varonil. Su matrimonio no es algo ligero y fugaz como acostumbran a ser los matrimonios de Hollywood, sino una unión hecha a base de camaradería, de comprensión, de lealtad y de un amor profundo y sincero. Lo demás, el tiempo sólo puede decirlo. Por lo pronto, lectores, ya sabemos por qué se ha casado Joan Crawford con Franchot Tone.

Leonardo Balmaseda

LA MAYOR EMOCION DE MI VIDA

POR GLADIS SWARTHOUT

(Famosa cantante del Metropolitano de Nueva York y estrella de la película Paramount "Rose of the Rancho")

No hay duda que la emoción más grande de mi vida la experimenté el día que supe que Hollywood me había abierto las puertas de sus estudios, pero hace tres años, una noche de invierno, en la ciudad de Cleveland, pasé unos momentos de emoción que por más que viva no se borrarán de mi mente.

Era el día de la apertura de la temporada de ópera de la compañía muchos años suele tener lugar en Cleveland. El auditorio de aquella ciudad tiene capacidad para doce mil personas. Se representaba "Norma" con Rosa Ponselle en el día del teatro Metropolitano que por costumbre establecida desde papel protagónico y Marion Telva en el de Adalgisa, que no por ser la segunda parte es menos difícil. Yo debía aparecer al día siguiente en "Peter Ibbetson".

Dos días antes del estreno, el empresario, Gatti Casazza, me comunicó que la señorita Telva estaba enferma y que yo me tendría que encargar de su papel. Yo había estudiado el papel, pero sin haberme preparado seriamente para cantarlo. Estaba tan asustada y excitada, que por poco me desmayo.

"Norma", a causa de su dificultad, es una de las óperas que se dan con menos frecuencia. Las principales figuras son la soprano, la mezzosoprano (mi voz), un tenor y un bajo. Norma y Adalgisa cantan varios dúos que se consideran entre los más difíciles que existen.

Durante dos días no hice otra co-

sa que estudiar. Apenas dormí y creo que me hubiera sido imposible conciliar el sueño, aunque hubiese querido. Unas horas antes de levantarse el telón, ensayé, con Rosa Ponselle primero y con el resto de la compañía después. Y esta fué toda mi preparación.



«¡ABAJO LOS HOMBRES!», LA PELICULA DE LA SIMPATIA

Pocas películas pueden vanagloriarse de un subtítulo tan atractivo y al mismo tiempo tan merecido.

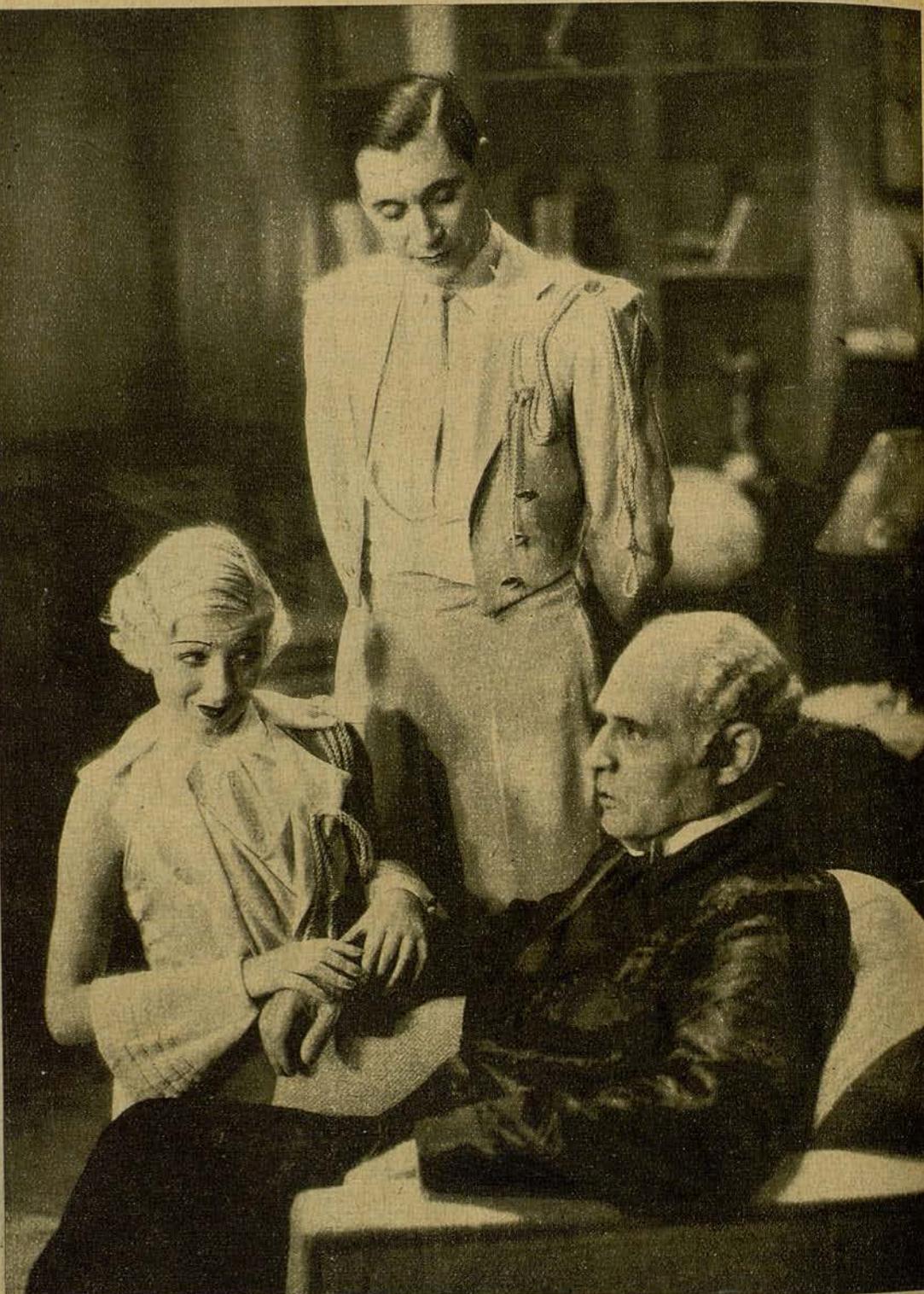
“¡Abajo los hombres!” es la exclamación contra la tristeza. El lema del ejército de la alegría, que a las órdenes del simpático director José María Castellví, se lanza a la conquista del público español en esa cinta, que sin salir de los estudios ya tiene cautivados a los barceloneses que han tenido ocasión de poder estar al corriente de los detalles de su filmación.

Con sólo ver las evoluciones de nuestras preciosas muchachas, convertidas en las más disciplinadas “girls” que pueda nadie imaginarse, ya se siente una envidia irrefrenable en contra de Pierre Clarel y no duda del éxito rotundo que espera a Exclusivas Febrer y Blay su productora, en cuanto presente al público esta nueva y atractiva modalidad de nuestro cinema.

Sin temor a exageración, podemos anticipar a nuestros lectores que los decorados empleados en esta nueva producción española superan a todo cuanto se ha realizado hasta hoy en nuestros films, pudiendo calificarlos de formidable alarde de gusto y grandiosidad.

Destaca especialmente en “¡Abajo los hombres!”, uno de estos excepcionales decorados que llamará grandemente la atención de los técnicos y aficionados, por sus extraordinarias dimensiones y la riqueza de presentación, hasta en los más nimios detalles. En él, vemos moverse al compás de una airosa marcha, las deliciosas muñequitas que forman una marinería capaz de marear a cualquiera.

Entre los elementos técnicos merece citarse, especialmente, el operador austriaco Goesta Kottula, nombre de prestigio cinematográfico internacional, y los ayudantes del director, Julio Salvador y Ca-



talá, ambos perfectos colaboradores del dinámico Castellví.

Asimismo, debe citarse a Valentín R. González (autor de “Locos”), al cual se debe la adaptación cinematográfica, el guión literario y diálogos y cantables, ganando con ello esta obra en calidad literaria.

No podía olvidarse la importancia innegable que para una producción de esta categoría tenía la parte musical, y sin reparar en que el esfuerzo se gravaba con una nueva e importante partida, se solicitó el concurso de los maestros compositores Godés, Matas, Flores, Ballester y Lizcano de la Roza, que han compuesto unas bellísimas páginas de

música, que dentro de muy poco tiempo popularizará el público, convirtiéndolas en los éxitos de la temporada.

En fin, insistimos en nuestro comentario inicial, en el que subtitulamos a “¡Abajo los hombres!” como la película de la simpatía... y cómo no ha de serlo, si simpatísimos son todos sus intérpretes, empezando por Carmelita Aubert, Lybia Dimas, continuando por Pierre Clarel, Alejandro Nolla, Samuel Crespo, hasta acabar por el último mono... al que tengo pedida una entrevista, de la cual espero poder ofrecer datos y confidencias muy curiosas.